

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia IV

**LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA
EVANGELIZACIÓN DE INDIAS: EL PADRE FRAY
VALENTÍN DE ARRIETA Y SU LABOR MISIONAL EN
EL NUEVO MUNDO**

MARÍA DOLORES PÉREZ BALTASAR

Departamento de Historia Moderna
Universidad Complutense

En los últimos años, la investigación ha puesto de manifiesto que uno de los capítulos más significativos de la Historia del Nuevo Mundo es, sin duda, todo lo relativo al proceso de evangelización llevado a cabo por los misioneros españoles que, pertenecientes a distintas órdenes religiosas, se afincaron en aquellos territorios y pusieron todo su esfuerzo, e incluso su vida, en las tareas de evangelización y civilización de sus naturales. Desde sus orígenes la colonización española en Indias encontró, como principal obstáculo, la hostilidad de las tribus indígenas que poblaban aquel vasto continente; pronto la Corona reconoció que uno de los métodos más adecuados para lograr la ansiada pacificación de los indios, y también la menos costosa, era a través de la labor espiritual desarrollada por los padres misioneros, quienes en la mayoría de las ocasiones lograban muchos mejores frutos que la acción violenta de los soldados. En el caso de Chile y Perú, la evangelización fue sin embargo de una enorme complejidad debido a las características físicas del terreno, por lo que todavía en el siglo XVIII quedaban muchas tribus de indios sin colonizar, en una zona de difícil acceso, prácticamente sin caminos que permitieran salvar las barreras montañosas o los caudalosos ríos de penosa navegación. Este era el panorama al que tenía que hacer frente cualquier misionero que pretendiera internarse en aquellas zonas con el fin de conseguir su objetivo, como era la conversión de las innumerables tribus de indígenas que poblaban todos esos territorios. Unos pudieron, a base de enormes sacrificios, vencer las dificultades y lograr sus propósitos, otros se quedaron en el camino, pero todos fueron protagonistas de increíbles episodios y arriesgadas aventuras, muchas de las cuales han quedado en el olvido o permanecido en el anonimato. Navarra no estuvo ausente en esta empresa evangelizadora pues fueron muchos los religiosos, pertenecientes a distintas congregaciones, que con gran riesgo para sus vidas desempeñaron una labor de inmensas proporciones, colaborando en la evangelización o repoblación de amplias extensiones de terreno.

Tras el descubrimiento de Indias, la Corona se había propuesto su poblamiento y colonización con la fundación de villas y ciudades siguiendo las normas urbanísticas imperantes, y contenidas en las famosas ordenanzas de población, lo que se pensaba iba a contribuir a la pacificación de los indios que habitaban aquellos dilatados parajes. Este programa se va a mantener vigente en el siglo XVIII por la necesidad de reducir a los pueblos autóctonos, o también por motivos políticos para hacer frente a las ambiciones de potencias enemigas. Así sucedió en casi todas las posesiones españolas en América, y no digamos en Perú y Chile, con grandes

extensiones sin colonizar todavía en el siglo ilustrado. A este afán repoblador contribuyeron en gran medida las órdenes religiosas y de manera muy especial los franciscanos, una de las órdenes que primero llegó a Indias. Ante esta situación se estableció un programa de nuevas poblaciones en donde los misioneros tendrían asignado un papel no sólo espiritual sino también de administradores. Tomemos el ejemplo de una Real Instrucción en dicho período ilustrado que ordenaba la creación de pueblos y villas en Chile, concretamente en la Isla de Laxa, desde las márgenes del Biobio hasta la falda de la Cordillera Nevada, pues era intención de S.M acabar con los «males temporales y espirituales» que aquejaban al reino de Chile, por no haberse sujetado y reducido a pueblos los Indios residentes entre el Biobio y el Archipiélago de Chiloé, por lo que se destinaban diez mil pesos para la erección de pueblos, cada uno de cien familias de indios, dirigidos y administrados por misioneros, distribuyéndose entre ellos huertas, tierras de labor para sementeras y 75 pesos a cada familia durante los tres primeros años como ayuda para su alimentación y la compra de utensilios y herramientas. La instrucción señala las características que habían de tener los nuevos poblamientos, así como su emplazamiento, situación, siguiendo las ordenanzas de población, e insistía en que los pueblos se construyeran a tres o cuatro leguas de la costa de mar, y se pusiera especial atención en el sistema defensivo por las posibles incursiones de los indios salvajes:

«Es necesario poner en estado de defensa contra las invasiones de los Indios las Villas de frontera; y para prevenir cincuenta, o cien bocas de fuego, formar alguna gruesa estacada para su resguardo, y componer algunos pedreros, hechos de madera, retobados con cuero de baca, y aferrados en hoja de lata, que defiendan los lienzos de la Villa»¹.

La Corona buscaba también la pacífica convivencia entre indios y españoles, por lo que ruega encarecidamente se trate a los indios como los demás vasallos, una vez reducidos «a vida sociable» por los misioneros. En cuanto al resto de población se añade:

....«Siendo maxima muy acertada, y seguida en todos tiempos por los Soberanos mas sabios, la de solicitar la mayor uniformidad possible entre los Vasallos, sin distinguir al Mallorquín del Valenciano, ni al

¹ *Instrucciones para la fundación de pueblos en el Valle de Chile entre el Valle de Copiapo y el río Biobio, y entre este y el archipiélago de Chiloé. Col. Mata Linares..- R.A.H. Tomo IX. fol 330.*

Andaluz del Castellano, parece conveniente abolir en el Reyno de Chile la distinción perjudicial de Indios, y Españoles procurando avecindarlos juntos; pero de tal modo que formen un solo cuerpo sin diferencia en los privilegios y honores»².

A pesar de estas buenas intenciones la Real Instrucción era consciente, y en ello pone especial énfasis, de que gran parte de los Indios que poblaban el Archipiélago de Chiloé estaban sin civilizar, y la mayoría ni siquiera habían tomado contacto con los misioneros.

Como en otros tantos lugares de la América Hispana, la exploración de buena parte de Chile y Perú constituyen episodios muy significativos de la historia de Indias, pero es su evangelización la que adquiere unos tintes sorprendentes por el esfuerzo y sacrificio de un puñado de misioneros que pusieron todo su empeño en evangelizar aquellos lugares. En ambos territorios la orden franciscana tuvo un papel protagonista en la exploración y conquista espiritual de los mismos, a los que accedieron a partir de la fundación del Colegio de Chillán en Chile y el de Santa Rosa de Ocopa, en el valle del Jauja, en Perú. Por lo que se refiere a Chile, es el propio conquistador Pedro de Valdivia quien al cabo de unos años de permanencia en esa tierra, reclama de la Corona el envío de algunos misioneros que pudieran evangelizar a aquellas tribus hostiles, para de este modo adelantar su grado de civilización. El entonces príncipe Felipe expidió en 1551, con este motivo, una Real Cédula dirigida al Provincial de la Orden de San Francisco en las Provincias del Perú, en la que manifestaba la necesidad que de religiosos tenía la provincia de Chile:

«Y porque somos informados de que no tiene consigo ningunos Religiosos para que entiendan en la defensión y protección de los indios naturales dellas, a cuya causa podría ser que recibiesen algunos daños, de que Dios nuestro Señor y el Emperador y Rey mi Señor serían deservidos, y que, bendito Dios, en esas provincias del Perú hay razonable número de Religiosos y siempre Nos tenemos cuidado de enviar a ellas, os ruego y encargo que de los Religiosos de vuestra Orden, que al presente hay en esa tierra, escojais de vuestra mano tres dellos, que sean en quienes concurran las calidades que se requieren para semejante obra y les mandeis que vayan a las dichas provincias de

² *Ibidem*, fol. 332 v.

Chile donde reside el dicho capitán Valdivia, y entiendan en la defensa y protección de los Indios de aquella tierra, y en su instrucción y conversión a nuestra Santa Fe Católica,..³.

De este modo la orden franciscana pasará a ser una de las primeras órdenes religiosas asentadas en territorio chileno, donde va a desarrollar una gran labor espiritual y civilizadora, a pesar de que esta empresa iba a suponer enormes dificultades y sacrificios humanos. A los primeros franciscanos arribados a Chile⁴ se les donó una humilde ermita, la de Santa Lucía, para unos meses más tarde instalarse en otra situada en las orillas del Mapocho y dedicada a la Virgen del Socorro. Más tarde, una vez fundada la ciudad de Penco en 1550, los padres dieron comienzo a la fundación de un convento en dicha ciudad bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, a la que siguieron sucesivas fundaciones en Valdivia, La Serena, Mancera, Osorno, Angol, etc. En este período los franciscanos establecidos en Chile dependían de la Provincia de los XII apóstoles de Lima, pero su crecimiento dio lugar a una pronta emancipación, naciendo hacia 1571 la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile. Pero fue la fundación del convento de San Ildefonso de Chillán, también en dicho siglo XVI, uno de los acontecimientos de mayor importancia para las tareas de conversión en todos aquellos territorios y en donde nació el conocido Colegio de Misioneros que tendrá especial protagonismo a partir del siglo XVIII, y cuyo emplazamiento sufrió variaciones en dicho siglo y en el siguiente como consecuencia de los terremotos. Es en Chillán donde se formarían los religiosos que tendrían que enfrentarse a las diversas y temibles tribus de indios araucanos⁵. Las dificultades fueron extraordinarias, pues eran muy pocos los centros misionales fijos establecidos, por lo que los padres debían recorrer, de manera ambulante, toda una serie de poblados indígenas con enorme esfuerzo para sus personas; este sistema suponía el caminar durante varios días grandes extensiones que iban desde el mar a la montaña, o lo que era peor, cruzar y atravesar, con gran riesgo para sus vidas,

³ Citada por LAGOS, Roberto, O.F.M. *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*, Barcelona, 1908, pg. 3.

⁴ Estos fueron los Padres Martín de Robleda, Juan de Torralba, Juan de la Torre, Cristóbal de Ravanera, y el hermano Francisco de Fregenal, los cuales llegaron a Chile en 1553. Ver: LAGOS, Roberto. O.F.M.: *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*, op. cit., pg. 6.

⁵ Según Lagos, los fundadores del Colegio de Chillán, entre los que se encontraba la figura del conocido padre José de Seguí, procedían la mayor parte del Colegio de San Antonio de Herbón en Galicia. Ver LAGOS, Roberto: *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*. op. cit., pg. 100.

anchos y caudalosos ríos. Posteriormente, la expulsión de la Compañía de Jesús de aquellos lugares hizo que las misiones de éstos en Arauco, Valdivia y Chiloé, pasaran a ser administradas por los franciscanos de San Ildefonso de Chillán con lo que la actividad de sus misioneros se incrementó, al tener que visitar multitud de villas y poblados que, según cuenta el Padre González de Agüeros en su *Descripción Historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé* en el año 1789, estaban integradas en tres curatos el de Santiago de Castro con 51 villas y 8.691 habitantes, el de San Antonio del Chacao con 17 villas y 1.402 habitantes, y el de Calbuco con 1.369 habitantes repartidos en 13 villas.

En lo que atañe a las misiones del archipiélago, sólo cuatro años se ocuparon los franciscanos de Chillán en la atención de las mismas, debido a la dificultad que suponía tener que visitarlas a través de una complicada navegación, ya que para visitar el archipiélago de Chiloé debían partir desde los puertos de Valparaíso y Talcahuano al puerto del Callao y desde allí dirigir el rumbo a Chiloé. Esto hizo que fuera necesario tomar contacto con otro convento, el de Santa Rosa de Ocopa, que dependía de la jurisdicción del Perú, para que se hiciera cargo de dichas misiones, quedando Chillán con las misiones de Valdivia y Arauco. Es así cómo las misiones en ese difícil territorio del archipiélago serán en adelante evangelizadas por los misioneros de otro no menos célebre convento, el citado Santa Rosa de Ocopa, cuyos orígenes se deben a la iniciativa del padre fray Francisco de San José, quien a su llegada a Lima y con motivo de misionar la zona de Huaraz, Pisco y Huánuco, le pareció algo necesario fundar un convento en el valle del Jauja, con buena comunicación con Lima, para atender las necesidades de la zona, restablecer las conversiones del Cerro de la Sal y Sonomoro, y obtener de la Corona la ayuda económica necesaria para proseguir las conversiones de Jauja, Tarma y Huánuco⁶. El lugar elegido en el valle del Jauja, conocido con el nombre de Ocopa, era una pequeña población que tenía una iglesita, Santa Rosa de Santa María, perteneciente al Curato de la Concepción. Las intenciones del religioso se hicieron realidad en 1725, en que el Virrey legalizó la fundación de un Hospicio que con los años sería ampliado para convertirse posteriormente, en 1757, en Colegio Apostólico de Propaganda Fide. Los estudios realizados sobre el Colegio de Ocopa coinciden en señalar que la obra evangelizadora realizada por sus misioneros, fue también una de las más audaces llevadas a cabo en la América Hispana; ellos recorrieron las regiones de Pangoa, Chanchamayo, el Gran Pajonal, las Pampas del Sacramento, el Perené, navegaron

⁶ Ver HERAS, Julián: *O.F.M.: Fuentes para la historia del convento de Ocopa. 1725-1967. Lima 1967.*

con mucha dificultad por multitud de ríos y riachuelos, como el Ené, el Tambo, el Urubamba, el Pichis, el Alto Ucayali, entre otros, costando la vida, este sobrehumano esfuerzo, a unos 54 religiosos franciscanos. Muchos fueron los misioneros de esta orden quienes desempeñaron la inmensa tarea de evangelización a partir de los dos colegios citados, Chillán y Santa Rosa de Ocopa, algunos célebres como fray Francisco de San José, fray Pedro González de Agüeros autor de varios memoriales históricos y geográficos sobre aquellas tierras, el padre Seguín, etc.; otros, sin embargo, a pesar de la importancia de la labor realizada, no han sido tan conocidos, quedando casi ignorada su actuación. En esta larga lista de misioneros, Navarra se hace presente con la figura del padre fray Valentín de Arrieta que aquí nació. De él no se tienen muchas noticias biográficas antes de su llegada a Indias, aunque si conocemos bastante sobre su total dedicación a las misiones que le fueron encomendadas tanto en Perú como en Chile. Según consta en el libro de incorporaciones del Colegio de Ocopa⁷, Valentín de Arrieta había pertenecido a la Santa Provincia de Cantabria (aunque en algún otro apartado se afirma que fue a la de Burgos), pasó a las misiones de Chillán donde permaneció no mucho tiempo, pues la necesidad de religiosos en Santa Rosa de Ocopa hizo que en el año 1765, por orden del Virrey Amat, fuera trasladado a dicho colegio, dedicándose desde entonces, y hasta su muerte, a misionar varios territorios asignados al convento de Ocopa, tales como Cajamarquilla, Lamas, las riberas del Puzuzu, etc., donde junto con otros compañeros de orden llevó a cabo empresas arriesgadas en una zona muy temida tanto por religiosos como por seglares, debido a la hostilidad frecuente de los aborígenes que había dado lugar a numerosos mártires. A pesar de los contratiempos el padre Arrieta sobresalió entre muchos, por lo que el padre Izaguirre⁸ llegó a afirmar que fue uno de los misioneros de mayor celo y actividad que tuvo la orden en el Perú. Pero veamos cuál fue esta actuación.

En el año 1765, el padre Francisco de San José, que había dado un gran impulso al Convento de Ocopa, tenía necesidad de más religiosos para proseguir las conversiones de Cajamarquilla y Ucayali, con lo que en enero del mismo año llegaron, procedentes del Colegio de San Ildefonso de Chillán, los padres Raimundo Piqueras, Tomás Piqueras, Manuel Sola, Roque Aznar, José Jaime, José Menéndez, Mariano

⁷ HERAS, Julián: *O.F.M.: Libro de incorporaciones del Colegio de Propaganda fide de Ocopa. (1752-1907)*. Lima. Imprenta Edit. San Antonio, 1970.

⁸ IZAGUIRRE, Bernardino. *O.F.M.: Historia de las Misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú*. Lima, 1923.

Herranz, y nuestro navarro Valentín de Arrieta. Es el propio fray Valentín quien nos confirma esta salida en el memorial que redacta en el año de 1782:

«Obedeciendo el orden superior para cumplir exactamente el precepto de la S. Obediencia que se me intima debo exponer primeramente para mayor esclarecimiento é inteligencia de la materia que se trata, que siendo morador del Colegio de Chillán en el reino de Chile, Obispado de la Concepción de Penco, fui requerido con orden del Exmo Sr. Virrey Don Manuel de Amat y mandado del M.R.P. Fr. Bernardo Peon y Vadés, comisario general del Perú, que á petición del colegio de S. Rosa de Ocopa, sito en la provincia de Jauja, arzobispado de Lima, pidiendo operarios para socorrer la necesidad que tenía de ellos, en virtud de cuyas superiores órdenes salí con otros 7 compañeros para dicho colegio de Ocopa el año de 1765 día⁹ de diciembre, como consta de patentes que reservo y el año siguiente de 66 me destinó el R.P. Fr. José López, Guardián de dicho colegio por patente de su mano, a las conversiones de Huánuco, sitas en el Ucaiali (sic);lo que no tuvo efecto, porque puesto en camino enfermé gravemente en el hospicio de Guaylillas, provincia de Pataz, obispado de Trujillo; recuperado en el año siguiente de 67 entré acompañando al R.P. Comisario de Misiones Fr. Manuel Gil, por nuestras conversiones de Pozuzo, sitas en la provincia de Huánuco, arzobispado de Lima, en la expedición espiritual que hizo á las naciones de Conibos, Sipibos y Setebos...» 9.

Inmediatamente el padre Arrieta, junto con otros compañeros, fueron distribuidos por los diversos lugares donde iba a comenzar su evangelización.

De Arrieta sabemos que el 30 de Julio había llegado al Hospicio de Hualiyas, de donde algunos padres partirían para la montaña con la intención de visitar las zonas de Pampa Hermosa, San Francisco de Manoa, Valle, y Sión, pero, al enfermar, Arrieta no pudo acompañarles, hecho que le salvó la vida, pues algunos religiosos murieron a manos de los Yaubos, como el padre fray Roque Aznar en el camino de

⁹ Dicho informe realizado por el padre Fray Valentín de Arrieta en el año 1782, está publicado por el padre Izaguirre en su obra *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú*, op. cit. pgs. 127-143.

Manoa. Por este motivo, hacia mayo de 1767, se prepara otra incursión¹⁰; esta vez se decidió que la mejor zona para continuar la expedición era por vía del río Pozuzo, disponiéndose la construcción de canoas cerca de las márgenes del Huamancoto y preparando armas, municiones, y herramientas para el socorro de las misiones. Concluidos los preparativos salieron el 10 de Julio de dicho año los padres fray Manuel Gil, Francisco de San José y Valentín de Arrieta con dos canoas, once soldados y dos marineros andaluces¹¹, siendo protagonistas de una aventura singular. Para empezar, el dos de Agosto fueron sorprendidos mientras cruzaban el río Pachitea por los temidos indios Caschibos, los cuales estuvieron a punto de flecharlos a no ser por las palabras que, con ánimo de apaciguarles, les dirigiera el padre Francisco de San José, amén de algunos obsequios, tales como cuchillos, que calmaron por un momento las no muy claras intenciones de los indígenas. No obstante, al siguiente día, los misioneros se vieron de nuevo amenazados, y fue necesario hacer uso de la pólvora. No cesó el peligro los días 5, 6 y 7 de Agosto, cuando los padres habiendo llegado a las confluencias de los ríos Pachitea y Ucayali se vieron cercados, esta vez por los Cunibos y algunos indios de Manoa, ante los cuales pensaron perecer, pues los propios indios les confesaron que los Cunibos junto con los Settebos habían matado a los misioneros de las conversiones de Pischquí y Achani. Este episodio nos es descrito por el propio González de Agüeros:

«El día siete, al amanecer, y quando juzgaban los religiosos estar muy retirados de los gentiles se hallaron cercados por tierra y agua con más de treinta canoas. A vista de esto quedaron sobresaltados, por mirar el evidente peligro de la vida en que se hallaban, pero para disimular su temor le gritaban que iban a Manoa. Ganáronles los gentiles a fuerza de remo la proa o delantera, por lo que se vieron precisados los nuestros a arribar a tierra. Vinieron luego los gentiles y les cercaron por todas partes, armados con arcos y flechas, consintiendo con esto aquellos pobres religiosos ser víctimas de la furia de los bárbaros»¹².

¹⁰ Ver: *Historia de las Misiones de fieles e infieles del Colegio de Propaganda fide de Santa Rosa de Ocopa. por los PP Misioneros del mismo Colegio. Tomo I. Barcelona 1863.352, pgs.*

¹¹ *Ibidem*, pg. 215.

¹² *Publicada por: HERAS, Julián, O.F.M.: «Expediciones de los misioneros franciscanos de Ocopa (1709-1786) por el P. Pedro González de Agüeros». Archivo Ibero-Americano. Año XLV. núm. 177-178, 1985, pg. 51.*

Una vez más se intentó el diálogo, convenciéndoles los franciscanos de que precisamente llevaban bastimentos y herramientas para Manoa, donde sabían había gran necesidad; a pesar de la desconfianza entre unos y otros consiguieron la amistad de los indios quienes rogaban a los padres se quedaran con ellos, y como esto no podía ser, y para que no se ofendieran, hubieron de repartirles el cargamento que la expedición llevaba, sobre todo de herramientas. El cansancio, la sed, el hambre y la falta de bastimentos, no terminó con la fortaleza de los expedicionarios, quienes tuvieron que recurrir a comer huevos de tortuga o cazar, como sabemos del padre Arrieta, que no dudaba en internarse con los soldados por el monte con su fusil al hombro¹³. Por fin nuestros expedicionarios, después de sufrir un nuevo asedio de los Caschibos en el río Pachitea, pudieron llegar a las conversiones de Pozuzo, en la provincia de Huanáco, que pertenecía al arzobispado de Lima¹⁴.

Posteriormente a esta aventura, Valentín de Arrieta protagonizó muchas más, lo que le valió ser un experto conocedor de la geografía de esa zona peruana y de los grupos étnicos allí asentados. En 1768 sería de nuevo enviado a otra difícil empresa, como era la de internarse por el río San Agustín para abrir un camino que propiciase la creación de misiones en los territorios del Gran Pajonal, a partir de un pueblecito de indios, anteriormente fundado, pero los resultados no fueron muy satisfactorios al encontrarse el pueblo abandonado. No serán estas las últimas expediciones de Arrieta. En 1769, y con motivo de haberse producido la expulsión de la Compañía de Jesús, parte de las misiones de la misma, sitas en territorio peruano, pasaron a depender de la orden franciscana. Es así como Arrieta en el año 1769, junto con los padres Raimundo Piqueras, Tomás Piqueras y Ramón Mesa, tras recibir órdenes del

¹³ «El día 13 después de haber amanecido, se despidieron los cristianos de los Cunibos y Settebos, y tomaron su viaje por el río Pachitea arriba, con el desconsuelo de estar muy faltos de bastimento, puesta la confianza en Dios, cuya altísima Providencia nunca falta al menesteroso; y así lo experimentaron maravillosamente, pues por la tarde llegaron a una playa que estaba cubierta de tortugas. Cogieron catorce de ellas bien grandes, y sacaron de debajo de la arena una gran porción de huevos de tortuga, con lo cual tuvieron que comer para algunos días». Ver *Historia de las Misiones de fieles e infieles del Colegio de Propaganda fide de Santa Rosa de Ocopa*, op. cit. pg. 221.

¹⁴ El mismo Arrieta comenta en el memorial que escribe en el año de 1782, cuantas penalidades sufrieron en esta expedición en la que se vieron en mas de una ocasión sorprendidos por los indios: «...recuperado el año siguiente de 67 entré acompañando al R.P. Comisario de Misiones Fr. Manuel Gil, por nuestras conversiones de Pozuzo, sitas en la provincia de Huánuco, arzobispado de Lima, en la expedición espiritual que hizo á las naciones de Conibos, Sipibos y Setebos, en la que fueron inexplicables los trabajos y las tribulaciones, pues me vi 4 veces cercado de las tres naciones unidas, lloviendo flechas sobre nosotros ...». Ver IZAGUIRRE, Fray Bernardino.: *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú*. op. cit. pg. 128.

Virrey Amat y el obispo de Trujillo, Francisco Javier Luna Vitoria, partieron a la provincia de Lamas, evangelizada por los jesuitas en el siglo XVII, misiones cercanas, como afirma Arrieta, al río Moyobamba entre los ríos Guallaga y Marañón, que estaban abandonadas por la expulsión de la Compañía, donde encontraron oposición por parte de sus habitantes que no se consideraban como pueblo de misiones sino como ciudad y no querían ser administrados por misioneros y «estar sujetos como indios convertidos», por lo que los padres hubieron de abandonar la zona. Posteriormente en 1770 fue destinado a las conversiones de Cajamarquilla, en las orillas del río Huallaga, en la provincia de Pataz; en 1773 a las conversiones de Pozuzo con el fin de conseguir la evangelización de los aborígenes, y en donde el padre Arrieta dice haber encontrado la nación Carapacha en las márgenes del río Mairo. En 1776, nuestro arriesgado misionero recibe la orden de proseguir la evangelización en los territorios de Pozuzo, Hichazú y Mairo, en cuyo territorio Arrieta nos cuenta, en su relación, los ingenios realizados para hacer factible el paso por los ríos:

«...venciendo dificultades e imposibles, hice construir un puente de 40 brazas en los dos ríos unidos Guancabamba y Pozuzo, habré camino á mula, hice Chacarerías y sembrados de toda especie de semillas, para la manutención de los primeros pobladores y soldados que entrarán...»¹⁵.

Muchas otras tareas desempeñó el padre fray Valentín hasta que fuera elegido Discreto en el año 1783. Aunque tuvo la suerte de no morir a manos de los indios, como otros compañeros, sin embargo, en uno de sus viajes a Lima, fray Valentín de Arrieta pereció ahogado en el río Rimac en el mes de Abril de 1785, y fue llevado a enterrar a San Juan de Matucana.

Siendo importantísima la labor de evangelización realizada por el padre Arrieta, no obstante hay que destacar en él otras facetas, entre las que sobresalen las de ser un gran conocedor de la geografía de los lugares que visitó, algo que se pone de manifiesto en el informe que redacta en el año 1782 o en el que realiza conjuntamente con el padre Fray Mauricio Gallardo en julio de 1783¹⁶. No es nada

¹⁵ *Ibidem*, pg. 129.

¹⁶ *El Informe y descripción llevado a cabo por los Padres Fray Mauricio Gallardo y Fray Valentín Arrieta, han sido también publicados por IZAGUIRRE en su Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú, pgs. 147-165.*

nuevo que la mayoría de los misioneros se consagrasen como expertos geógrafos, y grandes concededores de un terreno que continuamente debían explorar, en una época en la que además España va a propiciar toda clase de viajes científicos a América para el estudio de su flora, su fauna, sus grupos étnicos, para la medición de límites o simplemente por motivos puramente políticos, pues la metrópoli quería obtener toda cuanta información pudiera de la situación en que se encontraban sus dilatadas posesiones, las necesidades, o incluso la forma en que habían de defenderlas de las amenazas de otras potencias extranjeras¹⁷. Las relaciones, memoriales, y toda clase de informes estarán a la orden del día, pero su publicación, por ser todas estas informaciones muy puntuales y precisas, habían de pasar por la censura, ya que al Gobierno español, por motivos políticos y comerciales, no le interesaba que las potencias extranjeras pudieran tener un profundo conocimiento de los itinerarios a seguir en América o las características geográficas de la misma. En el siglo XVIII y parte del XIX es la Academia de la Historia, que ostentaba el título de cronista perpetuo de Indias, quien se ocupaba de la censura de obras de historia y geografía relacionadas con el Nuevo Mundo, encargo que recibía a través del Consejo de Indias¹⁸.

Los franciscanos, como cualquier otra orden religiosa, también contribuyeron a esa política del Gobierno con la relación de sus interesantes experiencias en sus continuos desplazamientos. Sin ir mas lejos, la orden franciscana cuenta con un ilustre personaje, el padre fray Pedro González de Agüeros, ya mencionado, autor de una obra sobre las misiones de Ocopa que también pasó la censura de la Academia de la Historia; aunque no se le pusieron objeciones en cuanto a los asuntos de leyes o religión, si le aconsejó que, en adelante, la obra llevara el título de *Memorial presentado a S.M. por fray Pedro González de Agüeros a nombre del Colegio de Misiones de Santa María de Ocopa en que se da noticia de las últimas expediciones intentadas por sus individuos para la reducción de indios gentiles de su distrito*. Como el original de la obra se guardó en la Academia y no fue impreso, Agüeros preparó otro manuscrito que era una parte de esa primitiva obra a la que daría el título de

¹⁷ Como es sabido, uno de los primeros informes reservados sobre los territorios de Perú y Chile concretamente, fueron elaborados por los ilustres guardiamarinas Jorge Juan y Antonio de Ulloa tras su famoso viaje a la América Meridional acompañando a la expedición de La Condamine y publicados en el siglo XIX con el nombre de *Noticias Secretas de América*.

¹⁸ Ver: CONTRERAS DE MIGUEL, Remedios.: «Algunas censuras de libros hechas por la Real Academia de la Historia durante el siglo Ilustrado».- En *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense Departamento Historia Moderna, 1988. pgs. 411-428.

*Descripción historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción*¹⁹. Obras como la del Padre Agüeros son un ejemplo de la gran erudición de algunos misioneros allí afincados.

En cuanto a los informes, que conocemos, de fray Valentín de Arrieta no tienen la extensión ni la calidad de los del Padre Agüeros, amén de alguna irregularidad o error de carácter geográfico, pero sí podemos decir que gracias a las descripciones que él y otros compañeros aportaron, como resultado de haber recorrido a pie las rutas descritas en sus memoriales, pudo el padre Agüeros y otros autores confeccionar sus minuciosos trabajos²⁰. Las relaciones de Arrieta ofrecen un gran interés por los datos aportados, ya sean éstos de tipo geográfico o incluso étnico. Gran conocedor, como él mismo afirma, de la montaña y los ríos peruanos, contribuye con su experiencia a dejar el camino abierto para sucesivas exploraciones, y aconseja qué derroteros deben seguirse para llevarlas a cabo. Veamos la descripción de alguno de esos ríos:

«Por que siendo uno de los ríos principales que abrazan la montaña, el Marañón que teniendo su origen en la laguna Lauricocha provincia de Tarma, gira para el norte, recogiendo las aguas de la provincia de Guamalies, Conchucos, Pataz, Guamachuco, Cajamarca, Chachapoyas, Luya y Chillaos, Jaen de Bracamoros, hasta caer en la Cocama y siguiendo su curso al Norte, vá á unirse con el Ucayali al cual se le une en la Cocama el río Guallaga, que teniendo su nacimiento en los altos de Bombon provincia de Tarma, corre al oriente por medio de la provincia de Huanuco, donde entra por nuestras conversiones en las montañas, recogiendo las aguas del río Monzon por la izquierda y el de Tulumayo por la derecha; y así va recogiendo los otros ríos menores que se desgajan de las cejas de la montaña, hasta nuestras conversiones de Cajamarquilla, en las que se le une el río Guambo, que tiene su origen en la provincia de Chachapoyas.....»²¹.

¹⁹ En la censura de las obras del Padre Agüeros intervino Antonio De Alcedo y también Jovellanos en 1787. Ver CONTRERAS DE MIGUEL, Remedios: «Algunas censuras de libros hechas por la Real Academia de la Historia en el siglo Ilustrado», op. cit., pg. 418.

²⁰ Existe incluso la convicción de que Arrieta intervino en la elaboración de los planos llevados a cabo por el padre José Amich.

²¹ ARRIETA, fray Valentín de: «Informe y descripción». Citado en ZAGUIRRE Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú, op. cit., pg. 130.

No menos interesante es su conocimiento de las tribus que habitan todos esos lugares, sobre todo en la región de Pozuzo:

«... Desde el nacimiento de todos estos ríos todo es montaña, y en sus márgenes sólo se encuentra conquistado el pueblo de Pozuzo, de la nación Amage, conversión de Ocopa. Entre el Pozuzo y Guallaga, en la falda de la Cordillera dicha, se halla la nación de los Tulumayos, la que en el siglo pasado se hallaba en el río de este nombre y con el avance de nuestros conversos en Huallaga, se pasaron adonde al presente se hallan. En el Hichasú se hallan algunas familias de los Campas, como así mismo en el Pichis y San Agustín. En río Carapacho se halla la nación del mismo nombre la que coge desde Huamancot por el norte, y del Mairo por el sur mas de 60 leguas, nación muy crecida en individuos, y estatura pero muy inculta y bárbara; llamanse Carapachos porque así hombres como mujeres van en cueros. En el río Casivos se halla la nación del mismo nombre; son pocos pero muy guerreros, que van en cueros a excepción de las mujeres que llevan una pampanilla para cubrir su honestidad»²².

Sucesivamente, a medida que describe las características geográficas o la situación de los ríos, sigue Arrieta nombrando las distintas tribus que pueblan esos lugares, como los Amages que viven cerca de los ríos Mayoc o Mantaro, en el Cerro de la Sal, o los Antis que pueblan la zona de Sonomoro. Interesante es la visión que nos proporciona de los indios Conivos, los Piros y otros pueblos hostiles a los que el padre conoció muy de cerca con gran riesgo para su persona:

«... Desde la unión de estos ríos Apurimas y Mantaro se hallan las naciones siguientes: en dicha unión á la mano izquierda se halla la nación de los Simirinches que se compone de Antes y Piros, todos revueltos á la derecha, son Antis; siguiendo rio abajo ocupan las dos márgenes los Piros y Chonta-piros, gente de canoa y muy aficionada al comercio, nación bastante crecida y belicosa, pues tienen esclavos para su servicio de las demás naciones. Prosiguiendo el mismo río á corto trecho de la misma nación, se halla la de las Conivos que son en

²² *Ibidem*, pgs. 131-132

extremo belicosos y unidos con los Piro, hacen guerra á todas las naciones de la montaña;...»²³.

No faltan los consejos de nuestro misionero, respondiendo así a las preguntas efectuadas por los gobernadores de la zona, sobre la forma de acceder a aquellos lugares; en esto Arrieta es contundente, pues defiende la necesidad de abrir caminos para evitar vadear continuamente los ríos, «tanto que sin él será mucho el gasto, inmenso el trabajo, y los socorros las mas veces irán fuera de tiempo; por que siendo el principal intento de S.M. que en las conquistas de montaña se civilicen los indios, mediante el trato y comercio; este nunca se puede verificar sin el camino...»²⁴. Por otra parte tampoco deja de lanzar sus quejas contra algunos gobernadores que ponen obstáculos y críticas a la labor del misionero: «También hallo por conveniente que los gobernadores de estas fronteras estén al repaso y den en realidad y no solo de boca, como hacen muchas veces, los auxilios correspondientes que se les pide;»²⁵.

Muestra así mismo fray Valentín ser hombre que no se arredra ante los peligros y con grandes dotes de valentía, pues en su respuesta a los gobernadores sobre lo que suponían una locura como era internarse en esa extensa zona nada mas que treinta hombres, nuestro misionero contesta que esto es debido a las pocas personas que quieren acceder a aquellos lugares por el temor que les infunden los indios, algo que Arrieta no debía temer cuando confiesa:

«...pues yo sin haber militado ni saber ordenes de milicia, formar batallas ni retiradas, sin mas providencias que pólvora y balas y 30 hombres fronterizos de las fronteras de Huánuco, me ofrecía entrar por donde me ordenase el Sr. Virrey, y no parar hasta dar en el Brasil, noticiando a S.E. en todos los sitios donde me hallaba;....»²⁶.

²³ *Ibidem*, pg. 136.

²⁴ *Ibidem*, pg. 142.

²⁵ *Ibidem*

²⁶ *Ibidem*, pg. 140.

Termina el memorial exponiendo la necesidad de crear un hospicio en la zona de montaña para socorrer a los misioneros incluso en posibles enfermedades, en lugares tan alejados, y sobre todo porque supone que con el tiempo se multiplicarán las conversiones, y la afluencia de religiosos, en esa zona, será mucho mayor.

No menos interesante es el informe que Valentín de Arrieta realiza conjuntamente con el padre fray Mauricio Gallardo, a instancias del Guardian del Colegio de Ocopa Fray Pedro González. En dicho memorial, fechado en 20 de julio de 1783, se da puntual información de nuevas reducciones como la del valle del Jauja conocido por el nombre de Mantaro, el río que riega dicha zona. Los indios que pueblan ese territorio son, según la opinión de los padres, muy numerosos, hablan casi todos la misma lengua y son de gran docilidad, con lo que podrán adelantarse las conversiones fácilmente en toda esa zona que se extiende desde el cerro de la Sal hasta las fronteras del Cuzco. Abogan por la necesidad de convertir a toda la gran población establecida a las orillas del Mantaro y el Jauja, y las naciones que pueblan las márgenes del gran Paro, el Tarara, y el Ucayali, lo que sería «un gran triunfo» y podría hacerse sin grandes dificultades, por tener el acceso fácil al ser los ríos navegables y de relativa quietud, a pesar de su caudal, admitiendo tanto canoas y balsas como otras embarcaciones mayores²⁷.

Los informantes insisten en que es necesario lograr el trato y la amistad de las naciones indias, para así terminar con el comercio de sus propios hijos, niños y niñas, que llevan a vender a las proximidades de las quebradas de Vilcabamba y otras cercanas al Cuzco, intercambiándolos por cuchillos, hachas y otros utensilios; la presencia de un misionero podría redimir a esos inocentes.

No falta una descripción de los diversos cultivos y frutos que ofrecen aquellas tierras y que bien explotados podrían abastecer a gran parte del Perú e incluso a España. No olvidemos que esta clase de informes eran también apreciados en la metrópoli, porque podían contribuir al fomento y desarrollo de la industria y el comercio americano. Un ejemplo lo constituye la relación que se hace del cacao, cuya abundancia, según se dice, es enorme y su calidad extraordinaria, tanto mas incluso que el de Guayaquil y el de Caracas, por lo que hicieron ver a las gentes de Guamanga cuan útil sería cuidar en extremo su cultivo. Tampoco faltan las plantas

²⁷ GALLARDO, Mauricio: y ARRIETA, Valentín: «Informe y descripción». Santa Rosa de Ocopa. 20 de julio de 1783. En IZAGUIRRE. *op. cit.* pgs. 147-153.

medicinales tan apreciadas, tales como el bálsamo de copaiba, también llamado aceite de Canime, utilizado en algunas enfermedades, y del que dicen haber extraído unos frascos que regalaron a personas de Guamanga y Guanta; el bejuquillo o hipecacuana muy apreciado entre los botánicos y naturalistas, así como otras drogas con las que se comercia en el oriente; y por supuesto la quina, muy abundante sobre todo cerca de la sierra y en Sintiguaylas, y de la que afirman sería conveniente sacar un mayor rendimiento: «Y si los españoles y mestizos de estos países fueran más laboriosos, sacarían de las cejas mismas de las montañas cantidad de cascarilla o quina de la virtud de la Laxa y de esta podemos asegurar á V.P.M.R. que hay abundancia»²⁸.

Por último, a la pregunta que se les hace de si hay oro o plata en aquellos lugares dicen no estar seguros ya que en ello no han puesto interés, por ser odioso a su estado:

«...pero inferimos no criarse estos metales en estas tierras, porque a criarse los usarían los indios en sus adornos, como los usan otros de otras naciones en varios envelecidos de diferentes hechuras, que se cuelgan de la nariz, labios, cuello y hombros»²⁹.

El padre fray Valentín de Arrieta ocupa, por tanto, un lugar importante en la historia de ese nutrido grupo de misioneros, la mayoría de ellos autodidactas, que pusieron todo su esfuerzo en la civilización del mundo Indiano, no sólo por su labor evangelizadora, sino también por su contribución al desarrollo científico que caracteriza al siglo ilustrado, aportando con sus informes todos los datos precisos para un mejor conocimiento geográfico, étnico o histórico de los inmensos parajes en los que desempeñó su misión.

²⁸ *Ibidem*, pg. 152.

²⁹ *Ibidem*, pg. 153.